

# Comentarios sobre la Ponencia del Dr. Carlos Emilio Ham sobre **Objetivos de Desarrollo Sostenible: Hacia una relectura de la Misión Diaconal en América Latina**

---

## **Introducción**

Quiero expresar mi gratitud a Dios por la posibilidad de compartir este importante tema presentado por el Dr. Carlos Emilio Ham a quien me une una estrecha relación de cooperación, fraternidad y amistad de muchos años; y al mismo tiempo agradezco también la invitación de los hermanos y hermanas del Centro Emmanuel.

Al mismo tiempo felicitar esta iniciativa que considero de suma importancia para la relevancia que debe tener el trabajo diaconal en el marco de la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en nuestra región y las implicancias que su logro significa para la diaconía de las Iglesias.

Mis comentarios hacia la ponencia de Carlos Emilio sobre “ODS: hacia una relectura de la Misión Diaconal en América Latina” los intentaré hacerlos desde la disciplina de la cooperación internacional con el propósito de retroalimentar la excelente presentación del Dr. Ham.

## **Diaconía, Desarrollo y Cooperación**

La trayectoria histórica colocada por Carlos Emilio es un punto de partida para comprender el necesario correlato que existe entre la misión diaconal y su relectura bíblico-teológica a la luz del análisis del contexto en el cual la práctica se promueve. Por lo tanto, tenemos por un lado una práctica diaconal contextualizada; y por otro lado, una actualización de esa práctica basada en una relectura de la misión diaconal basada en el análisis de contexto. Esto es lo que hace viable la diaconía pero necesariamente no la hace completamente sostenible. Y es por eso que la cooperación es una condición intrínseca de la sostenibilidad.

Como dice Carlos Emilio, en los '60 la diaconía tiene su foco en la caridad y entendiendo que es un servicio responsable del evangelio por las obras; y en términos de enfoque de desarrollo se comienza a establecer en América Latina los procesos de industrialización sustitutiva de importaciones<sup>1</sup> en un contexto de proteccionismo, intervencionismo estatal, fomento público de la industria y migración rural a lo urbano. La Asamblea de ONU declaraba en este período la primera “Década del Desarrollo”, la cooperación internacional comienza también a asociarse fuertemente a acciones de modernización pensando que de esa manera se superarían los obstáculos estructurales que permitirían a los países subdesarrollados llegar a ser desarrollados.

Pero también en los '70 se suceden en la región los procesos dictatoriales y emerge una diaconía por los derechos humanos, y la solidaridad intereclesial se expresa a través de programas internacionales de derechos humanos como fue el caso de la Secretaría de Derechos Humanos para

---

<sup>1</sup> O'Connor Ernesto, Las etapas del desarrollo económico en América Latina, Desafíos post Aparecida, a cuarenta años de Populorum Progressio y Medellín. Universitas (en línea) Biblioteca Digital de la UCA. Agosto 2007

América Latina. Uno de los cambios sustanciales que operó en la cooperación internacional hacia fines de esta década fue la creación de la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CPTD) que promovió las directrices para la cooperación Sur-Sur. Estas características de cooperación entre iguales (entre pobres), cooperación horizontal, también se extendió a no sólo la modalidad interestatal sino también interregional. De esta manera, se comenzaba a afianzar la participación de los países del Sur en la comunidad internacional.

Los '80 la diaconía se centra en la reciprocidad basada en la confianza mutua y la cooperación genuina. Se suceden en este período las dos grandes conferencias mundiales de Larnaca (1986) y El Escorial (1987). La diaconía se ha dicho cobra enfoque político, mientras que en términos de desarrollo se pasó de la década del optimismo en los 60 a la década pérdida de los 80 donde los cambios políticos fueron importantes con el fin del socialismo marxista y el auge de las políticas conservadoras-liberales. Hacia finales de los 80 se incorpora dentro de la cooperación de la Comunidad Europea la cooperación descentralizada como respuesta a la voluntad de ampliar la gama de los actores de la cooperación para movilizar la capacidad de iniciativa para el desarrollo, tanto en los países europeos como en los terceros países. Los actores a los que se dirige son las administraciones públicas descentralizadas, las ONGs y otros sectores de la sociedad civil.

Los 90 la diaconía suma a la reciprocidad de los 80, dos elementos cruciales: los estándares, las lógicas y los instrumentos de Planificación, Monitoreo y Evaluación (PME), y también la viabilidad financiera de los proyectos debido a la disminución y concentración de recursos de las fuentes de financiamiento. El mundo se globaliza, y surgen los bloques político-económicos con tres regiones líderes como la UE, el NAFTA y el Asia-Pacífico. La globalización trajo cambios significativos, desde la libre movilidad de los capitales facilitada por la revolución tecnológica; y en lo productivo con grandes flujos de inversión extranjera directa. En los '90 el paradigma de desarrollo en América Latina pasó por la inserción internacional, con un cambio de estrategia hacia un "desarrollo hacia afuera", basado en el Consenso de Washington<sup>2</sup>.

En términos de la cooperación, durante este período denominado por algunos analistas como de "cansancio o fatiga de la cooperación internacional", aparece el concepto de países de renta media como un criterio "no receptor" de ayuda oficial al desarrollo. Esta nueva situación impulsa un modelo de cooperación denominado triangular, basado en tres actores o partes: país donante (contribuye financieramente), un país en desarrollo que proporciona cooperación técnica, y el país beneficiario de la cooperación.

El siglo 21 como lo expresa muy bien Carlos trajo este compromiso diaconal por lo inclusivo, de tener en cuenta que los objetos del trabajo diaconal participan como sujetos que construyen su propia dignidad. La diaconía es una forma práctica de vivir la fe y la esperanza como comunidad. En la región emergen escenarios políticos que permiten promover políticas redistribucionistas del ingreso por la coyuntura de precios favorables de los commodities; en muchos países los derechos se amplían pero no necesariamente se puede generalizar en un solo enfoque de desarrollo. De hecho, surgen nuevas narrativas en ese sentido como la es el Buen Vivir en la región andina, que incluso la trasciende. En términos de cooperación internacional; en septiembre de 2000, 189 países firmaron la Declaración

---

<sup>2</sup> O'Connor Ernesto, Las etapas del desarrollo económico en América Latina, Desafíos post Aparecida, a cuarenta años de Populorum Progressio y Medellín. Universitas (en línea) Biblioteca Digital de la UCA. Agosto 2007

del Milenio de las Naciones Unidas, en la que se comprometían a erradicar la pobreza extrema en todas sus formas para 2015. Se establecieron 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con sus 18 metas y 48 indicadores. Sin embargo, en septiembre de 2001 se produjo los atentados contra las Torres Gemelas en Nueva York lo cual dio un giro tremendo en las relaciones de la escena internacional. Una época signada por la “securitización” marcaría la vida de la comunidad internacional.

Luego de la fatiga de la cooperación en los 90, surge la búsqueda de construir una nueva arquitectura de la cooperación internacional, y se suceden una serie de Foros de Alto Nivel promovidos por OCDE/CAD y los Bancos Multilaterales de Desarrollo con el propósito de armonizar entre donantes y receptores en la eficiencia y eficacia de la cooperación al desarrollo, surgiendo años más tarde en marzo de 2005 la Declaración de París sobre la Eficacia en la Ayuda Oficial al Desarrollo, estableciéndose compromisos para avanzar en el logro de una mejor gestión de ayuda al desarrollo. Para ello se estableció un plan con metas concretas a ser alcanzadas en el 2010 desde las perspectivas de cinco ejes: apropiación, alineamiento, armonización, gestión orientada a resultados y mutua responsabilidad.

Tras cuatro Foros de Alto Nivel sobre la Eficacia al Desarrollo organizados entre 2003 y 2011 por OCDE/CAD, y con una crisis económica financiera en el medio, se ha dado paso a una nueva institucionalidad: La Asociación Global por un Partenariado para la Cooperación sobre la Eficacia al Desarrollo, donde por primera vez se cuenta con representación oficial por parte de la Sociedad Civil.

A partir del 2005, también la cooperación ecuménica al desarrollo integrada principalmente por las agencias del Norte comenzaron a promover junto con el Consejo Mundial de Iglesias y la Federación Luterana Mundial un proceso de creación de una nueva alianza mundial que se comprometiera a trabajar conjuntamente en desarrollo y la incidencia (advocacy) con una alta calidad. Como culminación de ese proceso, en febrero de 2007 se fundaba en Kenya la alianza mundial ACT Development<sup>3</sup> (Action by Churches Together for Development). La creación de ACT Development tuvo como mandato la de promover un proceso de fusión con ACT International, que fuera fundada en 1995 para coordinar de manera global las acciones de ayuda humanitaria principalmente frente a las emergencias y catástrofes naturales.

Luego de un proceso de consultas regionales a los miembros de ambos organismos internacionales, durante 2009 se tomó la decisión por amplia mayoría de crear ACT Alliance que comenzó a operar bajo ese nombre a partir de enero de 2010. ACT Alliance<sup>4</sup> se propuso trabajar para un cambio positivo y sustentable para la vida las personas afectadas por la pobreza y la injusticia mediante acciones coordinadas y efectivas en el campo de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la incidencia a largo plazo.

---

<sup>3</sup> ACT Development compuesta actualmente por 77 agencias ecuménicas de desarrollo, Departamentos de Desarrollo de Iglesias y Organizaciones Ecuménicas de Desarrollo quienes conjuntamente ejecutan programas de desarrollo en 140 países.

<sup>4</sup> ACT Alliance está compuesta por más de 140 miembros dedicados a la asistencia humanitaria y desarrollo donde el 70% está ubicados en el Sur, con una capacidad en recursos humanos de 33.000 personas y un presupuesto combinado de más de 1,6 billón de dólares americanos.

Las relaciones de cooperación ecuménica o “partnership” han sido y son términos en construcción vinculados en los últimos años con mutualidad, reciprocidad, transparencia, responsabilidad, rendir cuenta, estar dispuestos a explicar logros y también fracasos, como parte de una conducta ética y un código de buenas prácticas. Es por ello que el paradigma constructivista permitirá analizar mejor los comportamientos en las relaciones entre los actores<sup>5</sup>.

### **Primeras conclusiones**

- 1) La trayectoria de la misión diaconal muestra que la contextualización de sus prácticas está basada en lo territorial/comunitario, en una interpretación/análisis de lo que le sucede a las personas en sus condiciones de vida, y en las posibilidades de lograr transformaciones de esa realidad adversa que sean viables y sostenibles. Una esperanza activa que requiere de protagonismo y espiritualidad acompañada de una relectura sistemática y metodológica de la misión diaconal.
- 2) La misión diaconal es ecuménica por su alcance y sus sentidos de inclusión, participación y construcción de dignidad y vida abundante sin exclusiones. Es transformacional porque promueve la justicia y las relaciones justas entre personas, instituciones y países-pueblos, lo cual implica una perspectiva permanente de relectura.
- 3) La misión diaconal sin una teoría de cambio deja de ser “política” cuando pierde esa condición de relectura que le permite generar incidencia y producir cambios sostenibles.

### **Las implicancias en el campo eclesial, ecuménico e interreligioso**

*No es fácil saber juntar la experiencia placentera de una profunda alegría por cada paso dado aunque sea bien poco lo que conseguimos realizar, y el sentimiento de dolor solidario al percibir los absurdos sufrimientos, en buena medida solucionables, de tanta gente socialmente excluida.*  
*Hugo Assmann*

A principios de abril de 2015, más de 30 líderes mundiales representando diferentes organizaciones religiosas, tanto cristianas, islámicas, judías, budistas, de las espiritualidades indígenas y ancestrales, del sijismo y de la fe baháí, entre otras, y junto con el Grupo del Banco Mundial, expresaron formalmente su compromiso a través de una declaración conjunta denominada: “Poner fin a la pobreza extrema: Un imperativo moral y espiritual”<sup>6</sup> teniendo como meta el 2030. Este objetivo además fue respaldado por los 188 países miembros del Grupo Banco Mundial.

En su entendimiento común, expresaron: “Como líderes de diversas tradiciones religiosas, compartimos una visión convincente para poner fin a la pobreza extrema hacia el año 2030. Por primera vez en la historia humana, no podemos hacer más que simplemente imaginar un mundo libre de pobreza extrema, sino que podemos hacerlo realidad. El cumplimiento de este objetivo nos llevará a dos compromisos: actuar guiados por la mejor evidencia de lo que funciona y lo que no; y

---

<sup>5</sup> Salomón Mónica, La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del Siglo XXI: diálogo, disidencias, aproximaciones. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, no. 56, dic. 2001/enero 2002, pág.41

<sup>6</sup> <https://www.rebelmouse.com/faith2endpoverty/>

usar nuestras voces para exigir y desafiar a otros a unirse a nosotros en esta causa urgente inspirados en nuestros más profundos valores espirituales”. “Nosotros en la comunidad de fe abrazamos este imperativo moral porque compartimos la creencia de que la prueba moral de nuestra sociedad es cómo los más débiles y los más vulnerables dejan de serlo. Nuestros textos sagrados también nos llaman a luchar contra la injusticia y elevar a los más pobres entre nosotros. Nadie, independientemente de su sexo, edad, raza o creencia, se le debe negar la experiencia de vivir una vida plena”.

Hay un correlato necesario entre las esperanzas de la construcción de dignidad de los pueblos y sus universos de creencias y visiones religiosas y espirituales, tanto a nivel de las personas como de las comunidades. Los principios centrales de las distintas religiones, creencias y espiritualidades están orientados hacia el bien común con valores que colocan en el centro a la persona humana y su dignidad de manera integral.

El diálogo ecuménico e interreligioso cobra significado estratégico cuando tiene la posibilidad de convertirse en acción común en función de la dignidad de las personas, y se traduce en solidaridad activa junto a otros actores no religiosos, del campo social, público y privado. La perspectiva de sostenibilidad de los procesos de transformación que promueven la justicia social y la paz basada en el acceso y ampliación de derechos requiere de la necesaria articulación y alianza con otros.

Entonces los interrogantes que surgen frente al necesario cambio de paradigma de desarrollo en la región giran alrededor de las propias actitudes de apertura de parte de las Organizaciones Basadas en Fe (OBF)<sup>7</sup> en articularse con otros diferentes en causas comunes de transformación política, social, económica, cultural y ambiental que impliquen construir nuevas formas de colaboración y cooperación. De hecho, hay actores y sectores que llevan la delantera, especialmente desde el mundo empresarial privado a través de su compromiso con la responsabilidad social.

La segunda pregunta a dilucidar es con qué actores vincularse, porque se trata de acciones de desarrollo y gestión de recursos y capacidades con estrategias de movilización de actores y sectores, lo cual también implica un compartir especialmente con aquellos sujetos protagonistas y que son los más desfavorecidos y vulnerables.

El éxito de las transformaciones sociales y culturales es tener buenos proyectos que logren cambios duraderos y sostenibles a través de procesos participativos donde la dignidad de las personas y sus comunidades estén en el centro. Las religiones, creencias y espiritualidades a través de sus organizaciones sociales, comunidades y OBF juegan un papel crucial para el logro de un capital social que empodere a la ciudadanía y produzca más cohesión social, convivencia e inclusión.

La nueva agenda de desarrollo 2030 establecida a través de la implementación de los ODS es en cierta medida una disputa por un nuevo paradigma de desarrollo a nivel de los países, de la región y

---

<sup>7</sup> Según las agencias y programas de Naciones Unidas, las organizaciones basadas en la fe (OBFs) se definen como: “organizaciones no gubernamentales influenciadas por la fe, que a menudo se estructuran en torno a programas de desarrollo y/o de prestación de servicios de socorro, que ejecutan simultáneamente sus programas a nivel nacional, regional e internacional”

a nivel global. También la agenda global de desarrollo “se plantea en la intersección de dos niveles que confrontan dos modelos de sociedad internacional concebidos por la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales. Por un lado, un modelo “solidarista” que se refleja en el carácter normativo de una agenda basada en un enfoque de derechos y con objetivos de referencia a los que todos los Estados deben aspirar. Por otro lado, un modelo “pluralista” que reafirma el lugar de Estado westfaliano y reconoce que a cada país el margen para elegir sus medios y modelos y definir sus propias metas”<sup>8</sup>.

A nivel de los países de la región, existen algunos procesos de cooperación que podrían tener potencialmente efectos positivos y un impacto significativo en los procesos locales sociales, involucrando a las comunidades de fe y sus aliados. De hecho, del 17 al 19 de julio próximo en NY se celebrará en Naciones Unidas las reuniones del Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible (HLPF), donde los gobiernos de Uruguay y Argentina –entre otros- presentarán sus informes de avance de manera voluntaria. El tema del HLPF de este año<sup>9</sup> será “La erradicación de la pobreza y la promoción de la prosperidad en un mundo en evolución”. Además del ODS 17: Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible, serán examinados profundamente entre otros, los siguientes ODS:

- ODS 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo
- ODS 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible
- ODS 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades
- ODS 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas

Previo a la reunión de HLPF en NY, los gobiernos de Uruguay y Argentina, realizará encuentros de dos a tres a horas de duración, en la segunda quincena de junio, con el objetivo de facilitar el intercambio de experiencias, incluidos éxitos, desafíos y lecciones aprendidas, entre las autoridades gubernamentales encargadas del seguimiento de los ODS<sup>10</sup> y, las comunidades religiosas y organizaciones basadas en la fe acerca de la implementación de los ODS.

No solo se trata de participar en consultas o espacios globales con la agenda 2030 y los ODS, sino cómo concretizar el avance y cumplimiento de los objetivos y las metas de dicha agenda tan ambiciosa en la vida de nuestros pueblos, especialmente frente a los cambios políticos y económicos que se suceden en la región, y que entraña uno de los mayores desafíos de mantener las políticas y programas sociales de redistribución logrados en años anteriores bajo el auge del alza de precios de los commodities, especialmente cuando en el último Informe sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se expresa

---

<sup>8</sup> Kern Alejandra y Weisstaub Lara (2015) “Una nueva agenda mundial de desarrollo”, Foreign Affairs Latinoamérica, Vol. 15, Núm. 3, pág. 139-145. Disponible en [www.fal.itam.mx](http://www.fal.itam.mx)

<sup>9</sup> <https://sustainabledevelopment.un.org/hlpf>

<sup>10</sup> En Uruguay: Oficina de Planeamiento y Presupuesto del Uruguay <http://www.opp.gub.uy> Dialogo Social del Uruguay <http://www.dialogosocial.gub.uy> En Argentina: <http://www.odsargentina.gob.ar>

que "en la región, de 25 a 30 millones de personas se encuentran en peligro de recaer en la pobreza por ingresos: esto equivale a más de un tercio de la población que salió de la pobreza desde 2003; así, la prioridad principal es proteger a la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad".

### **A manera de conclusiones finales: lo distintivo y único del movimiento ecuménico**

Frente a estas posibilidades y desafíos que emergen especialmente con la implementación de los ODS en los distintos países de la región, el movimiento ecuménico y las iglesias junto a las OBF tienen en el horizonte un campo de oportunidades que les permite asumir un rol estratégico desde su trayectoria de trabajo en el campo social, y en el alcance que tienen de llegar a distintos puntos geográficos donde los propios Estados no pueden estar con sus programas sociales por distintos factores.

Esa trayectoria y ese alcance, las coloca como actores que pueden favorecer de manera práctica el logro de las metas de los ODS en cada país. Para ello, su participación en los espacios de implementación y monitoreo como parte de la sociedad civil debe tener un asiento específico. La coordinación con los Estados en sus distintos niveles y con los mecanismos del Sistema de Naciones Unidas en cada país se torna clave para favorecer de manera eficaz sus aportes en la agenda de desarrollo sostenible 2030.

Finalmente, las iglesias y sus organizaciones relacionadas y las OBF además de ser ejecutoras de programas diaconales y sociales con una perspectiva de desarrollo sostenible, pueden cumplir un papel en el campo de la incidencia pública política que como se ha dicho, la rendición de cuentas por partes de los Estados es un compromiso en el monitoreo de la implementación de los ODS.

*“Una sociedad es alegre y feliz cuando todos sus habitantes se sienten satisfechos de sí mismos y de su labor, cuando todos y todas se sienten realizados y tomados en cuenta como personas dignas... Cuando soñamos, nos alegramos anticipadamente de la realización del sueño. Pero la alegría es efímera si no nos proponemos, con voluntad política, dar pasos concretos que se acerquen al sueño.”*  
Elsa Tamez<sup>11</sup>

**Humberto Martín Shikiya, abril de 2017**  
**Director General CREAS-ACT Alianza**  
**Especialista en Cooperación Internacional**

---

<sup>11</sup> Tamez Elsa (2004) “La sociedad que las mujeres queremos”, Bajo un Cielo sin Estrellas, DEI, San José de Costa Rica, págs. 120 y 132.